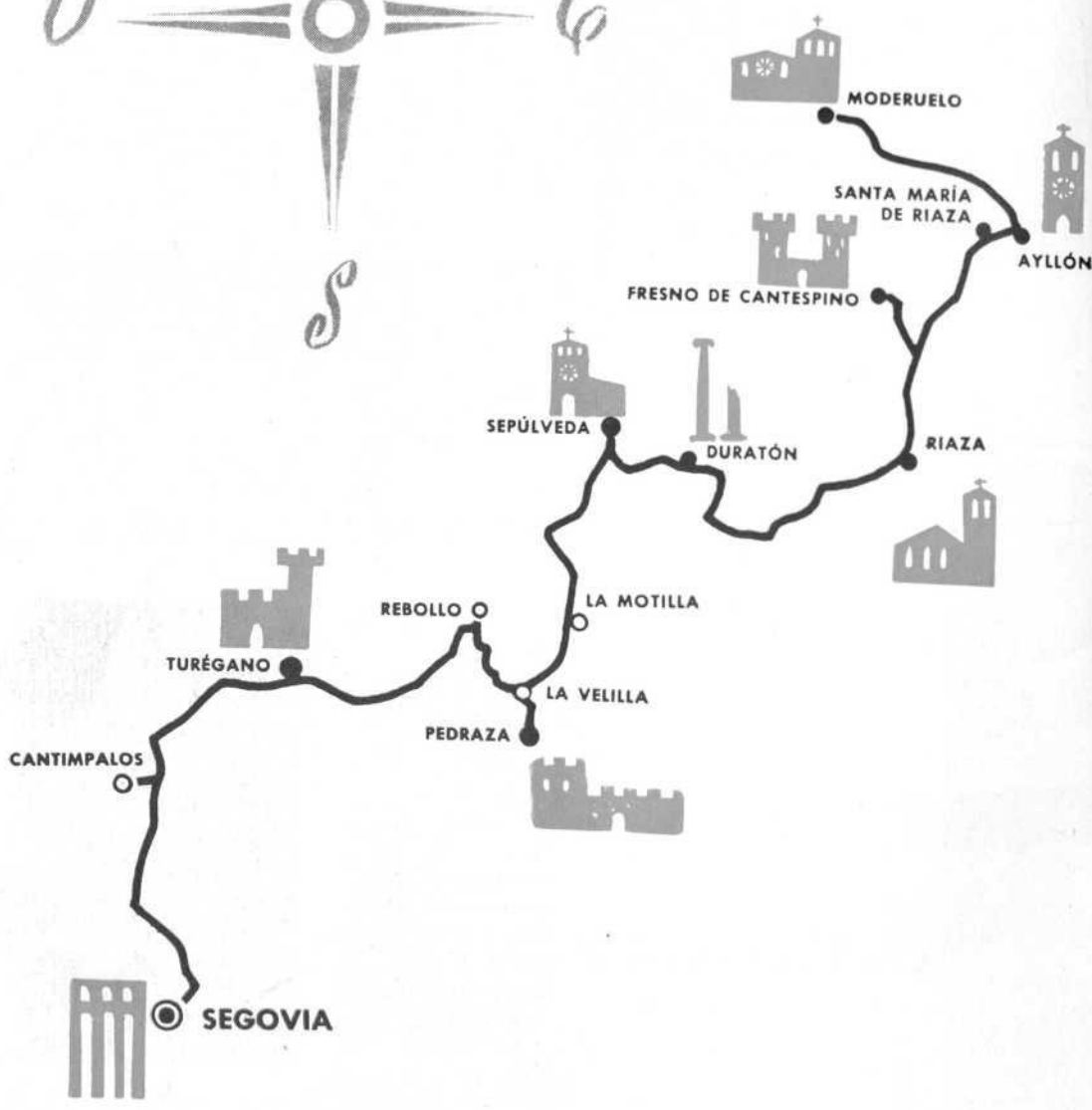


# Caminos de España

G-F 4358

RUTA II





D G C L  
A

Para nuestro segundo itinerario hemos escogido la provincia de Segovia porque reúne una serie de condiciones que la convierten en una de las zonas más atractivas de España para nuestros recorridos. En primer lugar, su situación, en el centro de la península, las buenas carreteras que la atraviesan que la hacen fácilmente accesible al viajero y su gran interés histórico y artístico.

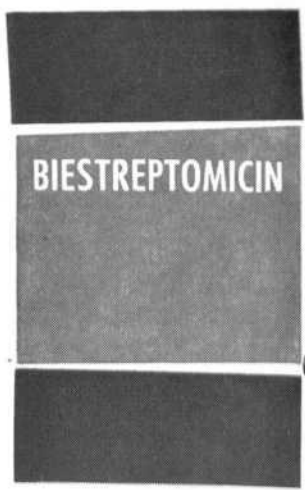
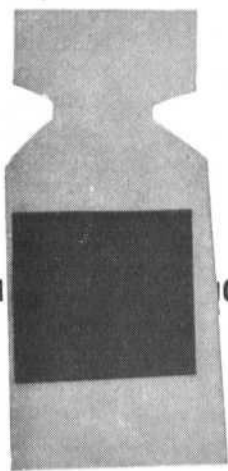
Aunque se conservan restos de sus antiguos orígenes, esta provincia adquiere su verdadera importancia en tiempos de la Reconquista y, por consiguiente, su riqueza artística, que es mucha, procede casi en su totalidad de esta época.

Durante la lucha entre musulmanes y cristianos la provincia de Segovia fué límite de unos y otros. A esto se debe la abundancia de castillos que se encuentran en esta región y que servían de defensa contra las incursiones enemigas.

Nos hemos limitado a la parte NE. de la provincia, dejando para posteriores publicaciones otras zonas a causa de las limitadas dimensiones del folleto, prefiriendo tratar exhaustivamente una reducida comarca que hacer una referencia superficial de los diferentes lugares de la provincia.

Si partimos de Madrid, podemos tomar la carretera de La Coruña N VI hasta Villalba (38 kms. estación de gasolina, restaurante y hoteles). En Villalba encontramos a la derecha la carretera N. 601

estrepptomycin + dihydroestrepptomycin



t. 83390  
c. 1097682

R.59118

EFICAZ Y ATOXICO



Plaza y castillo de Turégano.

que conduce directamente a Segovia pasando por el puerto de Navacerrada (1.843 m. de altitud, a 60 kms. de Madrid). Descendemos entre un bosque de pinares. A 77 kms. de Madrid, se halla el Palacio y Jardines de La Granja. A 88 kms. de Madrid, encontramos Segovia (Hoteles, restaurantes —recomendamos el Mesón de Cándido—, donde se encuentran especialidades segovianas; cochinillo y cordero asados al horno; sopa segoviana) una de las más interesantes ciudades españolas, pero como no es nuestro propósito actual visitarla, seguimos por la carretera N. 601. 9 kms. más allá de Segovia encontramos la C. 603. Tomamos esta carretera y a los 9 kms. veremos a la izquierda una desviación que conduce a Cantimpalos (2 kms), famoso por los chorizos de su nombre.

A 25 kms. **Turégano** (estación de gasolina, Fonda), pueblo de 1.500 habitantes. Es famoso sobre todo por su castillo, situado en una colina, al pie de la cual se extiende el pueblo.

**El castillo** resulta sumamente interesante. Su interior contiene la iglesia de San Miguel, que lo ocupa casi en su totalidad. Se han suscitado grandes controversias a propósito de esta construcción. No obstante, aunque no se puede precisar con exactitud, la fábrica actual del edificio parece indicar que la iglesia es anterior, del siglo XIII; mientras que las fortificaciones exteriores, son

# Turégano

del XV. Pero mientras existe en la iglesia una unidad de estilo, no ocurre lo mismo con el castillo que la recubre.

Turégano fué dominio de los prelados de Segovia desde 1123. Lo más probable es que en esa época existiera ya un castillo dentro del cual, dado su carácter eclesiástico, los prelados levantaron la iglesia. Y a medida que su influencia crecía, fueron ampliando en distintas épocas la fortaleza, hasta hacerla inexpugnable.

Los prelados ejercían por entonces una autoridad tanto militar como religiosa y con frecuencia sus intervenciones resultaron decisivas en importantes acontecimientos históricos. Así, Juan Arias, obispo de Segovia y señor de Turégano, abrazando la causa de Isabel la Católica en contra de la Beltraneja.

En Turégano se celebraron varios Sínodos importantes a partir de D. Lope de Barrientos en 1140 y en su castillo D. Alvaro de Luna, a la sazón sufriendo su primer destierro de Segovia, se reunió con Juan II en 1428. Fernando el Católico, de paso para Segovia fué recibido por el obispo D. Juan Arias, según la tradición, en una estancia que todavía se conserva. Más tarde, Antonio Pérez estuvo preso en uno de los calabozos del castillo, hoy comunicado con la iglesia por medio de una puerta que se abrió posteriormente.

El castillo, de impresionante aspecto guerrero, es un magnífico conjunto de masa y color que destaca orgullosamente en el paisaje que le circunda, y está defendido por un doble recinto amurallado. El encintado exterior posee una almenada barbacana con torres en los ángulos; en la cuadrada mole, con tres torreones en cada lienzo, existen saeteras en cruz y el remate del muro se adorna con triple diadema de matacanes, almenas y bolas. El lado meridional del castillo sirve de fachada a la iglesia, cuya puerta, de pequeño tamaño, se halla decorada con escudo episcopal, y la defenden dos torres poligonales en el primer cuerpo y circulares en el segundo. Hay una línea de matacanes por debajo del arco abierto que hace las veces de galería y otra debajo de la espadaña de tres órdenes, del XVIII, que contrasta con el conjunto. Los otros lados del castillo siguen el orden de su fachada sur, pero no es posible precisar la fecha de su construcción. La iglesia es, sin duda alguna, anterior al cascarón que la recubre, como puede observarse por sus bóvedas macizas levemente apuntadas, las ojivas desnudas de boces que ponen sus tres naves en comunicación y los capiteles bizantinos de las columnas. El conjunto sería mucho más intere-



sante si los tres ábsides que existen en el interior pudieran apreclarse exteriormente, en lugar de haberlos empotrado en los baluartes que robustecen la fortificación. El estilo de la iglesia es románico de transición.

Se entra a la parte habitable del castillo por una pequeña escalera exterior situada en la fachada sur, a la derecha de la puerta que da acceso a la iglesia; y la angosta entrada está protegida por un complicado sistema defensivo, en la escalera interior, que pone a los habitantes del castillo a cubierto de cualquier sorpresa. Las habitaciones son escasas y nada confortables, insistiendo en el carácter puramente militar de la construcción.

Turégano tuvo una importancia primordial entre los lugares de la comarca. De su época floreciente quedan algunas obras románicas y del renacimiento. Se conservan algunas iglesias: **Santiago**, con un ábside bizantino, **Santa María del Burgo**, en la cual se celebró el Sínodo del año 1483, y San Juan cuyos cimientos sirven de cercado al cementerio.

Turégano conserva su gran plaza con arcadas, de estilo segoviano, que es uno de los conjuntos arquitectónicos más característicos de la provincia. En la plaza se puede admirar el **Ayuntamiento**, con seis balcones que avanzan sobre otros tantos arcos de medio punto.

La villa disfruta de un clima especialmente benigno, si lo comparamos con los lugares que la rodean, y en su huerta, regada por el río Santa Ana, se pueden encontrar frutas y legumbres que no se dan en otras partes de la provincia.

Salimos de Turégano por una carretera vecinal que corta la C. 603, por la que llegamos, y que sale de la plaza en dirección este, conduciendo a El Guijar, Arevalillo y Rebollo (16 kms.). De Rebollo nos dirigimos a La Vellilla (7 kms.), de donde debemos tomar una carretera que va a Matabuena. A los 2 kms. podemos admirar desde la carretera el imponente aspecto del castillo de Pedraza, levantado en un risco naturalmente inexpugnable. de afladas aristas y a unos 400 metros del fondo del valle sobre el que se alza.

**PEDRAZA.**—La primera referencia de Pedraza, entonces llamada Metereosa, se encuentra en Ptolomeo, acreditando la importancia que ya tenía en época romana. Posteriormente ha llevado también los nombres de Petrazán y Petracia serrana.

Alfonso X el Sabio afirma en su Crónica General de España, parte 1.ª capítulo 2.º: «Trajano fué es-

# Pedraza

pañol, como de suso es dicho e natural de una villa que ha de nombre Pedraza . . . » testimonio aceptado por algunos historiadores aunque no existen documentos que así lo acrediten; pero lo que sí parece incontestado es que su madre, Aureliana, procedía de Pedraza y asimismo un sobrino de Trajano, San Eutrido, que fué uno de los mártires cristianos víctimas de la persecución romana en el año 89. Otro mártir famoso fué San Felicitas en el año 289.

Documentos posteriores confirman la participación de Pedraza al voto de Millán en siglos VII y IX. También existen documentos, fechados en 1182, atestiguando la existencia del Concejo de Pedraza, del que formaban parte la comunidad de pueblos de su jurisdicción.

En la época de la Reconquista se conceden a Pedraza numerosas distinciones por los servicios prestados en la lucha contra los árabes. La más importante incluye no sólo a caballeros, sino también a «pecheros y otros pobladores que fueran a morar dentro de su término, tanto varones como hembras, estarían francos de todo pecho e de todo pedido e de fonsadera —tributo de guerra— e de martiniega —tributo que se establecía de acuerdo con los bienes que se declaraban el día de San Martín— e de servicios e de ayuda e de todos los otros pechos e pedidos» que entonces existían.

Pedraza consigue su mayor esplendor en el siglo XVI, con los condestables D. Pedro, D. Inigo y D. Juan Fernández de Velasco, sucesivamente señores del castillo. El período de estos tres señores cubre un espacio de 70 años (1499-1569) y en esta época Pedraza registra una población de 15.000 habitantes, participando activamente en diferentes Cortes.



Torre de la iglesia de San Juan. (Pedraza)

La ciudad se levanta entre dos cerros separados por un callejón, sobre una muela de considerable altura, accesible solamente por un camino angosto, casi infranqueable. El poblado está unido al castillo, situado en el punto más escueto de la muela, inexpugnable por tres lados.

Para entrar en la villa se debe subir por una cuesta que deja a la izquierda, entre copudos olmos, la ermita de Nuestra Señora del Carrascal, hoy en ruinas, pero conservando todavía la portada románica, de gran calidad, y los curiosos y labrados capiteles de la misma época.

**Las murallas**, aunque en estado ruinoso, siguen ciñendo a Pedraza casi por completo y para entrar en el poblado se debe seguir usando la puerta de entrada, la única que existe, llamada Arco de la Villa y que posee la siguiente inscripción: Don Iñigo Fernández de Velasco, 5.º Condestable de la casa de los Velasco. Año 1561.

Antiguamente existía otra muralla exterior que poseía un paseo en la coronación y también con una sola puerta que conducía directamente a la que hoy todavía se conserva. En la actualidad sólo queda de esta muralla un mirador desde el que se disfruta de una bonita vista con un acueducto romano.

En el túnel que forma el Arco de la Villa se ve un antiguo Cristo. La puerta, de estilo ojival, conserva sus vetustas hojas de álamo negro que cierran todavía el único acceso al pueblo.

A la salida de este arco, dejando la cárcel encima, se ven las tres principales calles del pueblo: la del centro, llamada la Real, que desemboca en la Plaza Mayor; la de la izquierda, conocida como la de las Cuestas y que conduce al fuerte Hontanillas y la de la derecha, de los Procuradores, que lleva directamente al Castillo.

La casi totalidad de las casas del pueblo son viejos palacios señoriales de prestigiosas familias hidalgas; blasones y escudos encima de sus puertas atestiguan su noble pasado, perteneciendo a nombres tan ilustres como Bernaldo de Quirós, Aguilar, Ladrón de Guevara, Miranda, Escobedo, Castellanos, Contreras, Pérez de Zúñiga, etc... La mayoría de estas casas han dejado de pertenecer a las familias cuyas armas ostentan; muchas de ellas están deshabitadas o se han ido ocupando por campesinos.

Estas viejas mansiones de piedra no han perdido su dignidad con los daños que han causado en ellas el tiempo. El pueblo conserva una maravillosa unidad arquitectónica y no podemos sustraernos, pasando por estas calles silenciosas, a la sensación de que estamos en una ciudad castellana del siglo XV.

Merecen observarse algunos detalles, como el balcón labrado en sillería de piedra, de la llamada casa de Pilatos, que perteneció a los Ladrón de Guevara, y el escudo, en bastante buen estado, del General Escobedo, secretario de Felipe II.

La plaza mayor, conocida como plaza del Ganado, de amplias proporciones, es una de las más bellas y típicas de España. Blasonados caserones y palacios situados en ella, tienen soportales y solanas apeadas







Calle típica de Pedraza.

por graciosas columnas de diversa procedencia. Destacan, en el lado N., la casa de los Contreras y los Miranda; al sur, el Ayuntamiento y la casa de los Condes de San Rafael, hoy de la Florestá de Trifontaine. En el lado este, se encuentra la Fonda del pueblo, donde se pueden soborear los típicos asados de la región. En el lado oeste, al fondo de la plaza, entrando por la calle Real, se encuentra la iglesia de San Juan que ostenta una bella torre románica de tres cuerpos, con ventanas bizantinas. El interior, revocado en el XVIII, muestra una curiosa decoración barroca de ingenuo sabor popular.

Al pie de la torre existe un curioso balcón-galería, construido por Juan Pérez Torre y Zúñiga, caballero de Santiago, para presenciar los festejos; las damas, sentadas en la parte superior y los caballeros en la inferior, de pie, defendidos por una improvisada empalizada.

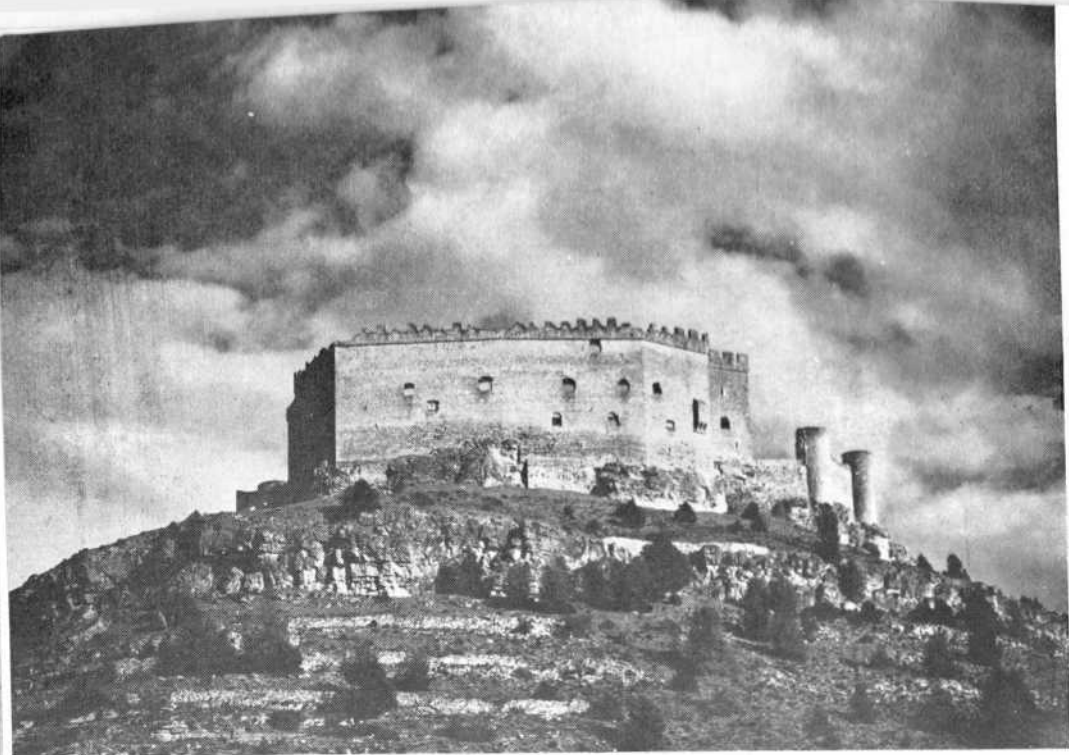
Al otro lado de la iglesia y comunicando con la plaza mayor, existe una plazuela donde se alza un olmo legendario, cuyas raíces, según la tradición, llegan hasta el pie del altar mayor.

El castillo se encuentra a poniente del caserío que forma la villa y se llega a él por una herbosa explanada. Poseía un gran valor ofensivo-defensivo y tiene una historia interesante.

En el castillo estuvieron confinados como rehenes, durante 4 años, Francisco y Enrique de Valois, hijos de Francisco I, rey de Francia, y que más tarde llegaron a ser también reyes de Francia, bajo la custodia del Condestable de Velasco y su hermano, el marqués de Verlanga.

En la revuelta de los Comuneros, D. Íñigo defendió el castillo contra ellos, siguiendo el ejemplo del Alzár de Segovia, en defensa del rey

Se cuentan numerosas leyendas medievales que se refieren al castillo; la más famosa es la de la corona de



Castillo de Pedraza.

fuego, así llamada por una corona de hierro al rojo vivo que impuso, durante un banquete, Sancho Ridauro en la cabeza de un familiar suyo que había llegado a ser amante de su esposa en ausencia suya. Otra leyenda se refiere a la muerte de un moro que en nombre de Enrique IV intentó asesinar al entonces señor del Castillo, García Herrera, en la explanada que se extiende delante de la fortaleza, siendo salvado por un criado que se interpuso entre el asesino y García Herrera, pagando con la vida su lealtad.

El castillo posee una bella portada ojival, blasonada con las armas de D. Pedro, cuarto condestable de los Velasco, defendida por dos fuertes garitones con sus peanas airoosamente decrecidas en escalones hasta descansar en banquetones.

La fábrica, de arquitectura gótica, con-

serva restos románicos. En el lado este, la barbacana posee torreones redondos. D. Pedro de Velasco restauró el edificio construyendo la imponente fábrica de sillería, ceñida de matacanes en toda su amplitud, con una sola torre a la izquierda y disponiéndola a modo de palacio, quizás a causa de los ilustres huéspedes franceses. En las habitaciones del piso bajo y principal se ven arcos apuntados a imitación gótica y ventanas de curva rebajada con asientos labrados en los anchos alfeizares.

El pintor Zuloaga compró el castillo a principios de este siglo, reconstruyendo la torre del homenaje, desde la cual se disfruta de una espléndida vista.

La decadencia de Pedraza se inicia cuando los Condestables abandonan el pueblo, perdiendo su importancia guerrera y, por lo tanto, también política. En el siglo XVII pierde su capitalidad municipal y en el XIX su capitalidad de Villa y Tierra.

Para dirigirnos a Sepúlveda debemos volver a la Velilla y tomar la carretera que conduce a la Matilla (6 kms.). 6 kms. más lejos encontramos una carretera que conduce a Riaza; si la seguimos llegamos al castillo de Castilnuovo, habitado por sus dueños. Fortaleza de origen árabe, reconstruida del XII al XV.

Volviendo a la carretera de la Velilla, alcanzamos Sepúlveda, a los 9 kms.; a un km. se aprecia una magnífica vista de Sepúlveda y los alrededores.

**SEPULVEDA.**—«Mirada desde donde se la mire, tiene un aire vetusto y noble, guerrero y medieval, con algo de Toledo desde lejos; algo de Cuenca desde cerca y algo de San-

# Sepúlveda



tiliana desde dentro» (Camilo José Cela). Iniciamos la descripción de Sepúlveda con estas líneas de Cela porque la definen perfectamente. Su bellissimo emplazamiento, sobre un alto promontorio y rodeada de los ríos Duratón y Caslilla es característico de los pueblos celtíberos; no en vano se han descubierto a lo largo de la cuenca del Duratón estaciones rupestres y cráneos humanos, prueba de la existencia del hombre prehistórico en esta región.

El origen de su nombre parece proceder de Septempública, por las 7 puertas de sus murallas que aun pueden localizarse todas: el Arco de la Villa, la más importante y mejor conservada de todas; luego, en el perímetro de la muralla que corre al pie de la loma, abarcando el espacio comprendido entre el Caslilla occidental y Duratón N. y E., se encuentran las otras 6. La del Río, entre dos torres, sobre el Caslilla; la de Duruelo, contigua al barrio de los judíos, que inculcados de la muerte de un niño fueron pasados a cuchillo frente a ella (aun se enseña la cueva donde martirizaron al niño); la de Sopeña o el Castro; la de la Fuerza, a orillas de un formidable precipicio; la del Azogue, hoy del Ecce Homo, por un lienzo que hubo encima del arco; y la del Postiguillo.

La reconquista de Sepúlveda es anterior a la de Segovia e incluso estuvo temporalmente en poder de los cristianos, en el siglo VIII. El Conde Fernán González se la ganó en singular combate a Alubab, capitán de Almanzor, que salió a luchar en un caballo de «robusta y descomunal estatura». D. Fernán arremetió con tal fuerza contra el moro que le partió adarga, yelmo y gran parte de la cabeza. El conde la repobló, y la villa pasó de padres a hijos, como expresa Alfonso VI



en el famoso Fuero concedido en 1076. Fué residencia asidua de D. Juan Manuel, Enrique de Trastámara y D. Alvaro de Luna. Enrique IV la cedió a Juan Pacheco, pero los sepulvedanos levantaron pendones por Dña. Isabel, que mandó que la villa nunca fuera desmembrada de la corona.

Sepúlveda tuvo un gran desarrollo en la edad media, gracias al cual cuenta con uno de los mejores conjuntos románicos de la provincia de Segovia. Llegó a tener 15 parroquias, de las cuales todavía quedaban 12 en el siglo XVII. De casi todas se conservan al menos vestigios y recuerdos. A occidente, en la margen del Caslilla, estaban: San Juan, con notables sepulcros; San Andrés que conserva la torre con dos ajimeces arábigos; Santa Eulalia; San Esteban, junto a la puerta del Río. En esta zona sólo se conserva íntegramente la iglesia de Santiago, a la mitad de la ladera, con su pórtico y su torre de moldura bizantina y en su interior una especie de cripta.

Mucho más importante es la iglesia de El Salvador, edificada en lo alto de

la villa, por lo que destaca su sugestiva silueta sobre el conjunto panorámico y pintoresco de Sepúlveda. Su única nave de cañón seguido está reforzada con arcos fajones apeados en pilastras en vez de columnas. El ábside, uno de los más bellos y mejor conservados de la provincia, está cubierto con bóveda de cuarto de esfera, y en los muros laterales hay grandes arcadas ciegas. Tanto por su estructura como por su recia decoración, pertenece al románico de primera época, aparte de que quizás se aprovecharon en su construcción materiales de otra fábrica más antigua. Se pueden apreciar lápidas de los siglos XI y XII con monogramas y otras estelas funerarias labradas en la roca del suelo, decoradas

con siluetas de muertos. El atrio, aunque reconstruido en 1500, conserva su carácter de primitivo románico, en sus dobles arcos ajimezados con capiteles historiados y ábacos y arquivoltas decorados con bolas y puntos de diamante y en las gruesas labores y gastadas figuras de los capiteles y los fustes cilíndricos. La torre, de tres cuerpos, con ventanas ajimezadas, separada de la iglesia, detalle poco frecuente en España.

En la vertiente opuesta, que desciende hacia el Duratón, no hay calles trazadas. En lo más bajo, aislada y enhiesta, aparece Santa María de la Peña, iglesia en todo semejante a la de El Salvador, aunque más gallarda por las proporciones de su nave y desde luego, puramente románica a pesar de ciertas apariencias de imitación gótica posterior. El pórtico es del siglo XVI con dos arcos primitivos. Bajo el pórtico, cubierto con bóvedas de crucería, se accede a la iglesia por una magnífica portada románica del primer período donde se despliega su místico simbolismo: en el dintel está esculpido un lábaro rodeado de varios ángeles, uno de los cuales está pesando almas en competencia con un demonio; en el tímpano, el Salvador con los cuatro Evangelistas; en las arquivoltas, los veinticuatro ancianos y decoración geométrica y en el vértice del arco la misteriosa mano que se esculpa en la entrada de los templos. El interior es de una sola nave con cuatro tramos, en bóveda de cañón seguido y arcos fajones de doble rosca. Los muros están compuestos por grandes arcos ciegos. Las basas, con pequeñas garras, se apoyan sobre un plinto que corre

Vista de Sepúlveda. Al fondo la iglesia de El Salvador.



alrededor de toda la iglesia. Los capiteles de arcos laterales son de forma cúbica. La torre de cinco cuerpos, con ventanas ajimezadas, fué comenzada, según inscripción, en 1144 por Domingo Julián que yace enterrado al pie del edificio. Se pueden visitar otras iglesias: San Justo, junto a la puerta del Ecce Homo, con tres naves, sustentadas en arcos y pilares con capiteles románicos, que sostienen el labrado maderamen; debajo de la iglesia existen unas bóvedas subterráneas con notables sepulturas.

Próxima a la plaza y sobre un fondo de gran efecto escenográfico, se encuentra San Bartolomé, que a pesar de su atrio tabicado y múltiples renovaciones, conserva restos importantes románicos. Señala la entrada, una hermosa cruz sobre cuyo capitel corintio se alza una figura de la Virgen.

En la plaza, por encima de la barroca fachada del consistorio, asoman los restos del castillo con su noble y esbelta silueta. Esta plaza, con el fondo del castillo, ha sido pintada por numerosos artistas; entre ellos, Solana y Zuloaga. El aspecto solemne que posee Sepúlveda se debe principalmente a las viviendas labradas en la roca y la extraordinaria colección de palacios que conserva de los siglos XVI y XVII, y que conceden a esta villa un excepcional valor.

La especialidad culinaria de Sepúlveda es el cordero al horno, y se puede degustar en alguna de las fondas que existen en el pueblo.

**DURATON.**—A 7 kms. de Sepúlveda, a orillas del río de su nombre, conserva una bella iglesia románica. Se han encontrado gran cantidad de restos romanos. Necrópolis visigótica de gran importancia.

Tomamos la carretera C. 112 en dirección a Riaza. A 14 kms. alcanzamos la carretera N. 1 que debemos atravesar. 7 kms. más lejos llegamos a la carretera N. 110. A 2 kms., Riaza.

**RIAZA.**—(Estación de gasolina. Fonda) famosa por sus truchas, que aparecen en su escudo. No guarda grandes recuerdos históricos ni artísticos, aparte de la parroquia, del Renacimiento, y el espléndido Santuario de la Virgen de Hontanares. De calles anchas y empedradas y con casas de airosos balcones de madera, posee un magnífico emplazamiento al pie de la alta sierra; su clima fresco y bellezas naturales han hecho de Riaza un concurrido centro veraniego.

Seguimos la carretera N. 110 en dirección a Ayllón. A 8 kms., a la izquierda, encontramos un camino vecinal que conduce a **Fresno de Cantespino** (4 kms.) que posee un castillo dominando la población desde alta loma y que cobija la iglesia de San Miguel.

Volviendo a la carretera N. 110, llegamos a Ayllón, después de haber pasado por **Santa María de Riaza**, en cuya iglesia existe una interesante pila bautismal mozárabe.

**AYLLON.**—(Fonda) En fértil vega regada por el Aguiasejo se asienta la villa de Ayllón. El pueblo está situado en la falda de un cerro, al abrigo de un castillo, actualmente en estado ruinoso.



Plaza de Ayllón.

Aunque de origen remotísimo, las primeras noticias de Ayllón se tienen en el siglo XI. Fué cabeza de la comunidad de su nombre, que formaban 36 pueblos y en su recinto se firmaron importantes donaciones y privilegios y D. Alvaro la escogió como su residencia en uno de sus destierros, estableciendo allí una fastuosa corte. San Vicente Ferrer predicó la ciudad, usando un púlpito, que aún se conserva, y Santa Teresa pasó por Ayllón en 1581.

Del antiguo castillo se conservan algunos lienzos de muralla denominados «Los paredones» y una torre llamada «La Martina», antigua torre vigía. Por el arco de la entrada a la villa se llega a la cuadrilonga plaza típica castellana, con su fuente de los cuatro caños, la señorial casa de los Contreras y el Ayuntamiento que conserva la fachada de la construcción primitiva. De su típico caserío, se escogió un modelo de casa para el «Pueblo Español» de Barcelona, porque la arquitectura de Ayllón posee ciertos caracteres propios.

De las siete parroquias que poseía sólo quedan ruinas de la de San Juan, donde se halla el sepulcro de los Daza y algún otro vestigio de la capilla de San Sebastián. En buen estado se conserva la espléndida Santa María la Mayor, elevada en el mismo lugar en que estuvo Santa María del Castillo, y en la que se han acumulado todos los restos salvados de la destrucción de las otras iglesias. Ayllón tiene un convento de monjas de la Concepción construído por D. Diego de Pacheco en 1546 y otro de franciscanos en las afueras que, según tradición, fué fundado por el propio San Francisco, cuya celda se enseña. A 16 kms. de Ayllón, en la carretera C. 114, se encuentra **Maderuelo**, que tiene una bella iglesia parroquial y la ermita de Nuestra Señora de Castrobada. El pueblo conserva restos de su muralla, siendo de admirar el arco de entrada a una de las puertas. Alcanzó gran importancia en la edad media y llegó a tener 10 templos y numerosos palacios y casonas hidalgas. En la ermita de la Veracruz se conservaban unos bellos murales románicos, hoy trasladados al Museo del Prado.



UNA DOSIS CADA OCHO DIAS • UNA DOSIS CADA OCHO DIAS • UNA DOSIS CADA OCHO DIAS • UNA DOSIS CADA OCHO DIAS • UNA DOSIS CADA OCHO DIAS • UNA DOSIS CADA OCHO DIAS • UNA DOSIS CADA OCHO DIAS • UNA DOSIS CADA OCHO DIAS



UNA DOSIS CADA OCHO

**COMPANIA ESPAÑOLA DE PENICILINA**